

Mundo Obrero

PROLETARIOS
DE TODOS
LOS PAISES UNIOS!

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Año XLVII. Núm. 4

27 de enero, 1977

Precio: 10 Pts.

Conmovedor homenaje del pueblo de Madrid a las víctimas del fascismo

Hasta siempre en la libertad por la que dísteis la vida

Los asesinos fascistas han vuelto a matar cobardemente. Las víctimas han sido cuatro abogados laboristas y un trabajador, miembros del Partido Comunista de España: Luis Javier Benavides Ordaz, Enrique Valdevira Ibáñez, Francisco Javier Sauquillo Pérez del Arco, Serafín Holgado Antonio y Angel Rodríguez Leal.

A sus familias, que en estos momentos sufren la pérdida injusta e irreparable de seres queridos, en plena juventud, que eran una esperanza para los suyos y para España, queremos hacer llegar nuestros sentimientos de condolencia, de pena profunda. No hay palabras para decirles la hondura de nuestra tristeza y la cólera que nos rebosa.

Nuestro Partido está de luto, una vez más, a lo largo de su prolongada lucha por la democracia.

Santiago CARRILLO

"RECONCILIACION DE LOS
ESPAÑOLES PARA LA
DEMOCRACIA" (página 3)

La respuesta

La gran conspiración fascista contra el pueblo y la democracia ha recurrido, una vez más, al crimen. Y una vez más a la provocación del secuestro político. Detrás de los asesinos de "Cristo Rey", de los "Apostólicos Anticomunistas", de los provocadores que se enmascaran, están conocidas fuerzas prestas, una vez más, a sacrificar a España para salvaguardar sórdidos intereses. Y están servicios internacionales especializados en la instalación y sostén de dictaduras terroristas.

A la espantosa matanza de Atocha 55, al cobarde asesinato del joven Arturo Ruiz García, a la trágica muerte de María Luz Nájera, a la gran conspiración fascista, el pueblo español ha respondido con la máxima firmeza y la mayor serenidad. Los comunis-



tas —sangrientamente golpeados— con todo el pueblo, con toda la oposición. En la multitudinaria concentración de la Plaza de las Salesas. Y en los paros generalizados en todo el país, decididos y realizados por millones de trabajadores, estudiantes, artistas, profesionales y modestos comerciantes, hemos dado la más alta lección de civismo, de voluntad en la reconciliación nacional, de tenacidad en la búsqueda de la negociación para asegurar el tránsito pacífico a la democracia. Esa es la respuesta de las fuerzas democráticas a la conspiración fascista.

Muertos en defensa de la democracia y la reconciliación nacional

Angel Rodríguez Leal, nacido en Cuenca, miembro del Partido desde 1974, hizo tres años de Económicas, entrando posteriormente a trabajar en la Telefónica, de donde fue despedido a raíz de una huelga, por su actividad reivindicativa y de organización de Comisiones Obreras. En la defensa de sus compañeros despedidos entró en relación con el despacho de abogados de Atocha, con los que colabora estrechamente, particularmente a partir de septiembre de 1976. Familia trabajadora, uno de sus hermanos empleado también en Telefónica. Sumamente apreciado por sus compañeros de trabajo y Partido.

Serafín Holgado Antonio, nacido en Salamanca. Llevaba

cinco meses trabajando en el despacho de Atocha, de origen obrero y familia antifascista, muy laborioso, se preparaba para montar un despacho laboralista en Salamanca.

Luis Javier Benavides, dos años de militancia en el Partido. Laboraba desde 1974 en el despacho de Atocha y en agosto del 76 comenzó a colaborar con el movimiento ciudadano. Miembro de las comunidades cristianas de base. Sumamente apreciado en todos los medios que frecuentaba por su carácter y dedicación plena al trabajo. Asesoraba a los trabajadores de TWA (líneas aéreas) en la negociación de su convenio; asesor de la Asociación de Vecinos de Valdeacederas.

Francisco Javier Sauquillo,

29 años de edad, unos siete años de militancia en el Partido. Actualmente colaboraba como abogado con el movimiento ciudadano. Le caracterizaba su gran capacidad de análisis. Casado con María Dolores González Ruiz (herida en el atentado).

Enrique Valdevira Ibañez, 35 años, recientemente ingresado en el Partido. Excelente profesional de grandes cualidades. Profesor de Historia y a través de su vocación profesional y humanista se comprometió con las ideas marxistas. Casado, un hijo de diez meses. Muy apreciado en los medios laboristas. Colaboraba intensamente con el movimiento ciudadano. Experto en Derecho Civil y Urbanismo.



De arriba abajo:
Enrique Valdevira Ibañez
Luis Javier Benavides Orgaz
Francisco Javier Sauquillo Pérez del Arco.

La oposición democrática unanime

En la noche del 25, las figuras más representativas de la oposición democrática examinaron la situación creada por la violencia ultra y los últimos secuestros. Su unanimidad de juicio y en las peticiones al Gobierno, demuestran la existencia de una sólida posibilidad de salida para la crisis política.

El comunicado de la reunión decía así:

"Ante los actos de violencia ocurridos en los últimos días en la capital de España, que todo democrata rechaza y que parecen consecuencia de un plan deliberadamente proyectado para interrumpir el proceso hacia la normalidad democrática, los dirigentes de partidos políticos y de organizaciones sindicales que firman el presente documento se dirigen a la opinión pública y denuncian la ola de terror desencadenada por quienes pretenden una involución política que frustre los deseos de libertad, manifestados por el país en tantas ocasiones.

En este sentido resalta el asesinato de Arturo Ruiz García y la monstruosa ma-

tanza de abogados laboristas y de un trabajador, muertos en el ejercicio de sus deberes profesionales.

Condenan la violencia que se está empleando para lograr objetivos políticos contrarios a la voluntad de convivencia pacífica del pueblo español. Hechos criminales como el secuestro del señor Oriol y del teniente general Villacusa constituyen una provocación intolerable.

Reclaman del Gobierno la urgente adopción de las medidas necesarias para desarticular los grupos terroristas que han venido actuando impunemente hasta culminar en los vandálicos actos que se denuncian.

Para lograr esto es imprescindible la inmediata expulsión del territorio nacional de súbditos de otros países, profesionales del terrorismo político; la investigación del origen de los fondos necesarios para que se mantengan y proliferen estos grupos terroristas, y el procesamiento de cuantos están incitando al desorden y al crimen en nuestro país.

Conscientes de la suma gravedad del momento y de su deber, apelan al sentido cívico de las fuerzas políticas y sociales de todos los pueblos de España, a fin de que se eviten cualquier clase de acciones en la calle que puedan servir de pretexto a los grupos terroristas que quieren impedir el cambio democrático.

Asimismo consideran necesario que los responsables del orden público terminen con los excesos represivos, que contribuyen a la escalada de la violencia

o producen víctimas como en el caso de María Luz Nájera.

Por último, los firmantes estiman indispensable que se aceleren y concluyan positivamente las negociaciones entre el Gobierno y las fuerzas democráticas, a fin de que se restablezca el clima de serenidad necesario para el ejercicio de las libertades y la consecución de la democracia".

Firman el escrito las siguientes personas: don José María de Arelliza, del Partido Popular; don Enrique Barón, de la Federación de Partidos Socialistas; don Marcelino Camacho, de las Comisiones Obreras; don Antón Canyellas, del Equipo Demócrata; don Santiago Carrillo, del Partido Comunista de España; don Valentín Paz Andrade, representante en la comisión negociadora de las Fuerzas Políticas Gallegas; don Jordi Pujol, representante de Cataluña en la Comisión negociadora; don José María Gil-Robles y Quiñones, presidente de la Federación Popular Democrática; don Francisco Fernández Ordóñez, de la Federación Social-Demócrata; don Felipe González, del Partido Socialista Obrero Español; don Julio Juregui, representante en la Comisión negociadora de las fuerzas políticas de Euzkadi; don Nicolás Redondo, de la Unión General de Trabajadores; don Joaquín Ruiz-Giménez, de Izquierda Democrática; don Joaquín Satrustegui, por los liberales; don Enrique Tierno Galván, del Partido Socialista Popular, y don Mariano Zafraur, de Unión Sindical Obrera.

Frete al crimen fascista

Reconciliación para la democracia

Por Santiago CARRILLO

LOS asesinos fascistas han vuelto a matar cobardemente. Las víctimas han sido cuatro abogados laboristas y un trabajador, miembros del Partido Comunista de España: Luis Javier Benavides Ordaz, Enrique Valdevia Ibáñez, Francisco Javier Sauquillo Pérez del Arco, Serafín Holgado Antonio y Angel Rodríguez Leal.

A sus familias, que en estos momentos sufren la pérdida injusta e irreparable de seres queridos, en plena juventud, que eran una esperanza para los suyos y para España, queremos hacer llegar nuestros sentimientos de condolencia, de pena profunda. No hay palabras para decirles la hondura de nuestra tristeza y la cólera que nos rebosa.

NUESTRO Partido está de luto, una vez más, a lo largo de su prolongada lucha por la democracia. ¡Y luego habrá gentes que pongan todavía en duda la fidelidad de los comunistas españoles a la democracia...! De nuevo se ha probado que la Internacional negra, fascista, totalitaria, que trata de impedir el tránsito hacia la democracia, y que está incursa en el Código Penal, no sólo es ajena a los comunistas, sino que nos escoge como blanco preferido de sus acciones criminales.

También está de luto España. La posición adoptada frente al atentado por partidos políticos, organizaciones sindicales, colegios profesionales, el poder judicial; la actitud de los miles de trabajadores profesionales, funcionarios y empleados que se han sumado a la huelga de protesta en todo el país, lo testimonian.

ESPaña entera rechaza el crimen fascista y lo condena, exigiendo que sus responsables no queden en la impunidad como ha sucedido tantas veces.

El crimen de la calle de Atocha, realizado el día mismo en que por la mañana se había producido el infame secuestro del Teniente General Villaescusa, tenía una finalidad clara: enfrentar al Ejército con el pueblo, volver al viejo y falso planteamiento de oponer a comunistas y Ejército, impedir el acuerdo entre Gobierno y fuerzas democráticas, desestabilizar el país y crear el clima favorable a un retroceso político.

FRENTE a esta tentativa, altos jefes militares han respondido patrióticamente, negándose a caer en la trampa. El pueblo español sabe estimar en su valor tal actitud. Con el mismo sentido de responsabilidad han reaccionado todos los partidos políticos democráticos y las organizaciones sindicales: Comisiones Obreras, UGT y USO. Ambas posiciones son una prueba de la madurez de este país para la democracia.

Sentimos ira y cólera por el crimen fascista y la oleada de violencia que grupos ultras e irresponsables tratan de levantar en este país. Pero nuestra ira y nuestra cólera deben ser frías e inteligentes. Quizá haya quien piense que teníamos que haber salido a la calle a gritarlas, pero eso nos hubiera enfrentado con otros españoles que, como nosotros, están interesados en un cambio político hacia la democracia.

LO importante hoy es dar un paso más hacia la reconciliación nacional y conseguir que la inmensa mayoría se una, por encima de otras diferencias, para lograr, con

calma y serenidad, unas elecciones en las que libremente sea elegida una Cámara que sea realmente Constituyente.

Lo importante es que esa amplia unión de fuerzas políticas sociales e instituciones impulse al Gobierno a tomar medidas efectivas contra los grupos terroristas, atacando el mal en la raíz, y la raíz el Gobierno sabe tan bien como nosotros donde está. En este país los asesinos no se ocultan; fiados en que su impunidad es eterna, excitan todos los días al asesinato sin ocultar su nombre y apellidos. Con ellos cooperan los profesionales del crimen de todas las latitudes, que hasta hace muy poco habían encontrado en España amparo y protección. Las tres peticiones de los partidos democráticos para desarticular los grupos terroristas deben ser aplicadas sin vacilaciones.

AL intento de desestabilizar el país hay que responder igualmente con un paso decidido hacia su estabilización: hay que legalizar a todos los partidos políticos, a las organizaciones sindicales; hay que sacar de las cárceles a los presos políticos.

Cuanto más auténticas libertades existan, más fácil será a los partidos democráticos y a las organizaciones sindicales contribuir a que el proceso de cambio se realice en un clima de orden, de auténtico orden ciudadano, de calma y serenidad, como desean inequívocamente la casi totalidad de los españoles.

NUNCA hubo en este país un movimiento obrero y unos partidos democráticos tan dispuestos a asumir sus responsabilidades nacionales, tanto ante los problemas políticos, como ante los económicos y sociales. El diálogo entre estas fuerzas y el poder debería culminar en los próximos días en soluciones de auténtica reconciliación —yo diría incluso—: de salvación nacional.

La guerra es un hecho histórico. Los que no la vivieron se niegan a las tentativas de prolongarla. Quienes participamos en ella, desde uno u otro lado, somos los primeros que debemos dar ejemplo de reconciliación, de nuestra voluntad inflexible de que aquello no se repita. Quien no esté dispuesto a esto, que se aparte. Los que defendimos sinceramente, en un campo u otro, una causa que creíamos justa, somos capaces, cuarenta años después, de respetarnos, de estimarnos como hombres y de cooperar a hacer una España libre y pacífica, sin vencedores ni vencidos.

NADA hay más terrible e indignante que ver rotas vidas como las de Luis Javier Benavides Ordaz, Enrique Valdevia Ibáñez, Francisco Javier Sauquillo Pérez del Arco, Serafín Holgado Antonio y Angel Rodríguez Leal, a una edad en que eran una promesa feliz para los suyos y para el porvenir del país. Nada puede consolar ni a sus familiares ni a nosotros de esta tremenda e irracional pérdida. Pero quizá algún día, España entera reconozca que estos hombres, con el sacrificio de sus vidas, salvaron la paz y la democracia. Y esto, si es verdad que no nos los va a devolver, que no basta para consolarnos, será cuando menos un tributo de justicia a los que enterramos hoy y a sus apenados familiares, a quienes con respeto, presentamos de nuevo el testimonio de nuestro pésame y nuestra solidaridad en el dolor.

26.1.77

En la capilla ardiente

Madrid, capital del dolor y de la gloria

"¡Cómo voy a callarme, si me han asesinado a mi hijo!", decía a sus familiares el padre de Angel Rodríguez Leal al abrirse los féretros que contenían los restos mortales de nuestros camaradas Rodríguez Leal, Enrique Valdevira y Javier Sauquillo, en la capilla ardiente instalada en el Colegio de Abogados de Madrid.

Más contenidas, las reacciones de las familias de Valdevira y Sauquillo no fueron por ello menos impresionantes.

Fue un momento atroz, desgarrador, en medio de la impertinencia de los "flashes" de los informadores gráficos, a quienes por más que les haya endurecido su oficio, les temblaban las cámaras en la mano. Pues no se puede fotografiar, y menos describir, en un momento así, un patetismo tan terrible como el que produjo el descubrimiento de los cadáveres.

Millares de comunistas hemos llorado con las familias de nuestros camaradas asesinados lágrimas de dolor y de rabia contenida, y con nosotros la inmensa mayoría del pueblo. Ni un solo comunista de Madrid dejó de acudir a rendir homenaje a los restos mortales de nuestros tres camaradas, y con ellos a los de Luis Javier Benavides y Serafín Holgado que, por decisión de sus familias, no fueron llevados a la capilla ardiente. También acudieron numerosos camaradas de todo el país, entre ellos Horacio Fernández Inguanzo, pese a su muy delicado estado de salud, Solé Barberá y Jordi Conill, con la representación del PSUC...

EL DUELO

El desfile de los millares de comunistas, de dirigentes y militantes de otros partidos políticos y de democratas independientes que formaban las inmensas colas que rodeaban el Palacio de Justicia, canalizadas por el servicio de orden montado por todas las organizaciones del Partido, comenzó nada más instalarse los féretros, que habían sido introducidos a hombros por los abogados miembros del Partido. El duelo estuvo presidido por las familias, la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados y el Comité Ejecutivo de nuestro Partido cuyos miembros se turnaron cada quince minutos. El primer turno lo formaron Simón Sánchez Montero, Pilar Brabo y Víctor Díez Cardiel, que fueron luego

turno antes de salir, una hora más tarde, a la cabeza del cortejo que acompañó la salida de los féretros, efectuada también, como a la entrada, a hombros de los camaradas abogados. Todos los dirigentes políticos de la oposición democrática desfilaron ante los cadáveres de nuestros camaradas.

CIENTOS DE CORONAS

La salida de los féretros, precedida por el interminable desfile de las coronas mortuorias, cerca de un millar, enviadas por los trabajadores de las fábricas y oficinas, Asociaciones de Vecinos, Colegios Profesionales, partidos políticos, etc., reprodujo escenas de intensa emoción entre la inmensa muchedumbre congregada en la explanada del Palacio de Justicia y

que se prolongaba en las calles adyacentes...

Millares de puños alzados rindieron el saludo comunista a nuestros camaradas asesinados por la barbarie fascista.

El servicio de orden del Partido, identificado con brazaletes rojos, demostró al Poder lo que es el orden del Pueblo. No hubo ni un incidente en una concentración que congregó ante el Palacio de Justicia y en sus inmediaciones a más de 200.000 personas en medio de un impresionante silencio, sólo turbado por el ruido de los helicópteros de la Policía.

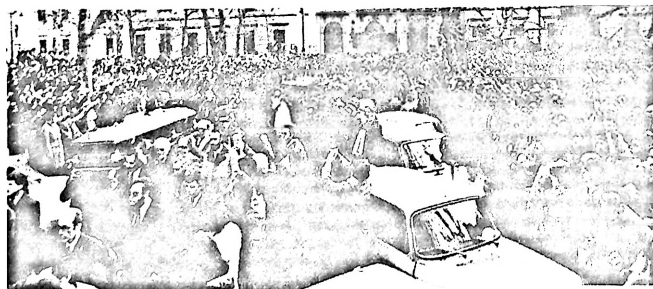
Apenas algunos gritos, rápidamente acallados por los militantes del Partido, cuando por imposición gubernativa la cabeza del cortejo debió despedir a los féretros en la calle Génova.

UN DERECHO Y UN DEBER

Si los fascistas han robado al pueblo la vida de cinco hombres que, como abogados y comunistas, las habían dedicado a su defensa, el Gobierno intentó robarnos lo que de ellos habían dejado sus asesinos: sus cadáveres. En efecto, durante toda la jornada del martes los



El sereno dolor de los padres de Angel Rodríguez.





Un pueblo en marcha a la libertad

Testimonio de dolor y protesta

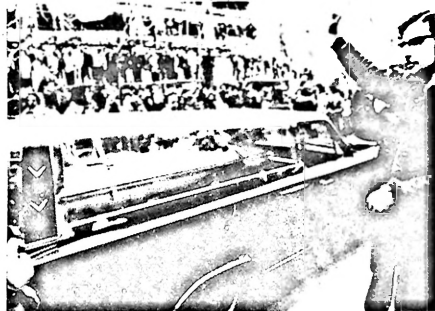
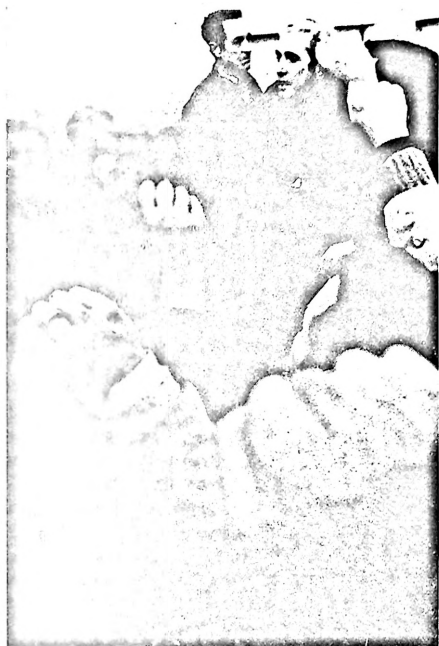
Fotos que no precisan explicación. Son el testimonio recogido por el reportero gráfico de "M.O.", en la tarde del 26 de enero, ante la sede del Colegio de Abogados de Madrid, en la plaza de las Salesas, y en el cementerio de la Almudena.

En un impresionante silencio, un puño y un clavel dirigen un último mensaje de esperanza a los que cayeron en pie, como Julián Grimau, para que la marcha a la libertad prosiga hasta la victoria.

Mundo Obrero







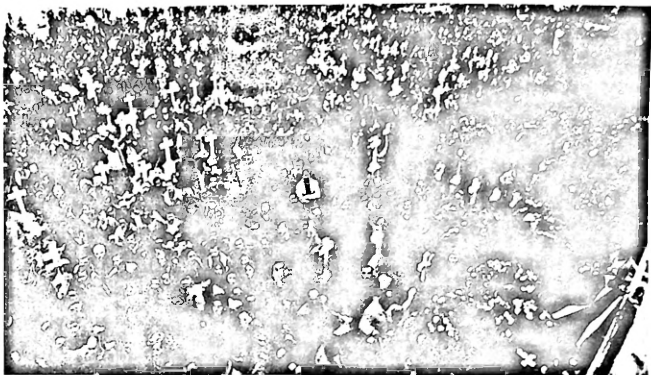


abogados de Madrid debieron librar una de sus más duras batallas por la consecución del derecho a cumplir con su deber: el de rendir homenaje a sus colegas en los que sintieron agredida toda la profesión.

El ministro de Gobernación, incapaz de evitar lo sucedido al haber asegurado hasta aquí la impunidad de las bandas fascistas armadas, estimuladas incluso con hechos como la puesta en libertad de los asesinos de Montejurra, ha mostrado una mezquindad escandalosa e indignante. Cuando el decano del Colegio reveló a la corporación de abogados, reunida en asamblea, que el señor Martín Villa había prohibido la instalación de la capilla ardiente, por "hallarse en posesión de informaciones fidedignas según las cuales podría producirse una tragedia aún mayor que él no podría evitar", la asamblea prorrumpió unánimemente en un grito indignado: "¡Dimisión!". El decano anunció que a él no le impresionaba desobedecer esa prohibición, pero que sí le impresionaba la idea del macabro espectáculo de un enfrentamiento con la fuerza pública, con los cadáveres por medio. Fueron necesarias horas y horas de negociación, así como la mediación de la oposición democrática ante el presidente del Gobierno, para que se obtuviera la autorización de instalar la capilla ardiente durante un tiempo limitado a 3 horas. La amenaza de la Junta de Gobierno del Colegio de acusar a través de los medios de comunicación "a quien, incapaz de haber evitado lo ocurrido es capaz, en cambio, de impedirnos cumplir con nuestro deber", y la decisión de la asamblea de abogados y magistrados de considerar la mezquina actitud del Gobierno como una ofensa y un enfrentamiento a toda la corporación, pudieron vencer la resistencia del Gobierno. Pero no bastaron, sin embargo, para arrancarle el reconocimiento del derecho y del deber del pueblo de Madrid a llevar a hombros hasta su última morada a los que se habían erigido en abnegados defensores de los derechos de los ciudadanos y de los trabajadores madrileños. Pero el pueblo de Madrid impuso su derecho y su deber, en una marcha impresionante hacia los cementerios.

El miércoles, 26 de enero de 1977, Madrid recuperó el derecho de usar el título que le dio nuestro camarada, el gran poeta francés Paul Eluard, de "capital del dolor y de la gloria".

ALBERTO DUERO



Más de 200.000 personas en las Salesas

Los féretros, cubiertos de cla-veles rojos, salieron del Colegio de Abogados, a hombros de le-trados y obreros. Eran las cua-tro y quince de la tarde. Y el aspecto de la plaza de París realmente impresionante. Allí esperaban, en un absoluto y respetuoso silencio, unas dos-cientas mil personas que se ha-bían ido congregando en las in-mediaciones del Colegio de Abogados desde primeras horas de la mañana.

Momentos antes habían abandonado el edificio de las Salesas los familiares de nues-tros camaradas asesinados. La multitud les recibió prorrum-piendo en aplausos que fueron cortados, a instancias del ser-vicio de orden que el Partido ha-bía formado, con cerca de tres mil militantes. Y unos minutos antes, los cientos de coronas de flores enviadas por todos los partidos políticos de la oposi-ción, por asociaciones de veci-nos, amas de casa, movimientos democráticos, trabajadores de distintas ramas y empresas, or-ganizaciones del Partido...

En medio del impresionante silencio y en un perfecto or-den, la comitiva avanzó hacia la calle Génova. Tras los féretros, los familiares, conteniendo a duras penas las lágrimas, la Jun-ta de Gobierno del Colegio de Abogados, presidida por su de-cano, don Antonio Pedrol Rius, y junto a nuestro secreta-rio general, Santiago Carrillo, y otros miembros del Comité Ejecutivo, Francisco Romero Marín, José Sandoval, Marceli-no Camacho, Jaime Ballesteros, Pilar Brabo, etc., dirigentes de

otros partidos políticos de la oposición democrática: Joa-quín Ruiz-Giménez, Enrique Tierno Galván, Valentín Paz Andrade, Antonio García Tre-vijano, Eurico de la Peña, Ja-vier Álvarez Dorronsoro, Ma-nuel Guedan...

La multitud, puño en alto, inició la densa marcha hasta lle-gar a la calle Génova. Y allí, los féretros fueron introducidos en los coches funerarios para su traslado a los cementerios de la Alameda y de Carabanchel, tras pasar lentamente por la plaza de Colón, completamente abarrotada de gentes que se ha-bían sumado para un último adiós.

La entrada del cortejo fúne-bre en los cementerios fue acogi-da por multitud de personas con aplausos y con los puños en alto. En el de Carabanchel fueron sepultados Francisco Ja-vier Sauquillo y Enrique Val-delvira. Entre el dolor de los fa-miliares y de los camaradas re-unidos en torno a las tumbas, un sacerdote pidió a todos, en nombre de la familia de Sau-quillo, rezar un responso en el que "todos, creyentes y no cre-yentes, estuvieran unidos, co-mo lo estaban por la libertad".

Antes de abandonar el lugar, nuestro camarada Simón Sán-chez Montero, del Comité Eje-cutivo, se dirigió a los miles de personas presentes. "Los que han asesinado a nuestros camara-das —dijo— tienen como úni-co objetivo ensangrentar a Es-paña e impedir la democracia. No caeremos en esa trampa porque queremos una España democrática y libre".

EN LA ALMUDENA

Otras muchas decenas de mi-les de ciudadanos se concentra-ron en los cementerios de la Al-mudena y el Civil. En el prime-ro recibió sepultura el camara-da Angel Rodríguez Leal, tra-bajador despedido de Telefóni-ca. En un ambiente de profun-da emoción, mientras alguien desplegaba una bandera del Partido Comunista y muchos asistentes lloraban, Marcelino Camacho destacó que Angel había muerto por la libertad, la democracia y el socialismo. Ex-presó el deseo de los trabajado-res de que Rodríguez Leal sea el último de los suyos que caiga víctima del fascismo.

Manuel GRANDE

UN ABOGADO DE DERECHAS

En los pliegos de pésame, cubiertos por decenas de miles de firmas, uno de nuestros corresponsales leyó una tarjeta con el siguiente texto:

"Adolfo Rodríguez Jurado Spínola, abogado. Un compa-ñero nuestro de derechas que lleva de rodillas este espantoso crimen".

Arturo Ruiz García

Le asesinaron los fascistas, de varios tiros por la espalda, al grito de "so-mos guerrilleros de Cristo Rey". Era un joven noble, bueno y amante de la libertad y la emancipación de los trabajadores. Trabajaba para poder estudiar y participaba en Comisiones Obreras. Nuestro compañero J. Mestres relata seguidamente los momentos que siguieron a su muerte en la calle de la Estrella.

Estamos en la calle de la Estrella, bajando hacia San Bernardo. Aquí hemos llegado en la última carrera —la última por ahora— delante de los antidisturbios.

Nos topamos con una masa de un millar de personas. Con ellas están mezclados unos treinta o cuarenta policías armados. Los guardias no pegan ni empujan a nadie. Hablan con la gente. Algunas personas lloran. Lloran en silencio.

Nos abrimos paso entre la masa. Esta hace corro en torno a una gran mancha de sangre pisoteada.

—Aquí acaban de matar a un muchacho los guerrilleros de Cristo Rey —nos dicen varios de los allí congregados.

—Varios de sus compañeros —nos cuentan otros— hicieron aquí un círculo con ladrillos y en medio pusieron una rústica cruz de madera. Pero todo lo han quitado los antidisturbios que los dispersaron de mala forma. A uno de los muchachos se lo llevaron casi a rastras. De rodillas y con los brazos en cruz gritaba desesperado: "¡Matadnos a todos!"

—¿Y cómo se llamaba el muchacho muerto?

Naturalmente, en ese momento aún no lo sabe ninguno de los presentes. Pero muy pronto se sabrá su nombre en toda España: ARTURO RUIZ GARCÍA.

Alguien pidió que se abriera un pasillo en el enorme corro para que las gentes que llegaban por detrás del Palacio de la Prensa pudieran ver el lugar del crimen. Cuando empezábamos a hacerlo, una mujer como de unos sesenta años, vestida de luto, y que lloraba desoladamente, comenzó a cantar la Internacional. Cantaba sin dejar de llorar. Algunos comenzaron a acompañarla. Los guardias de la Policía Armada no decían nada. Cerca de nosotros, por Callao y San Bernardo, arreciaron los estallidos de las granadas lacrimógenas.

Cuando cesó el canto, las gentes se pusieron a condenar el crimen ante los de la Policía Armada.

—Yo estoy en la manifestación— dijo un hombre a uno de los guardias. Si gritara ahora, delante de usted, ¡amnistía!, ¡libertad!, ¿usted me pegaría un tiro?

—¿Cómo iba yo a hacer eso?— respondió el guardia—. Yo no soy un criminal. Yo no soy capaz de disparar contra gente indefensa.

—Nosotros no matamos —le decía el manifestante a otro guardia— Nosotros sólo venimos aquí a pedir amnistía para quienes están en la cárcel por motivos políticos. ¿Usted cree que por eso se puede gasear a la gente y apalearla

brutalmente como están haciendo los antidisturbios?

—No. Eso, yo creo que no se puede hacer.

—¿Por qué —preguntaba otro— no detienen ustedes a los de Cristo Rey y los desarman y encierran?

—El que coja a uno de ellos —respondió un guardia— que nos lo traiga, que nosotros le daremos su merecido.

—A ver si es posible que en este país —vociferaba otro manifestante— los españoles podamos discutir tranquilamente, incluso aunque sea para llegar al acuerdo de que no estamos de acuerdo. ¡Pero sin matarnos!

—Tienen ustedes razón —convenía uno de los guardias—. Hay que acabar con esta situación.

Más granadas lacrimógenas en la Gran Vía. La gente del corro comenzó a gritar:

—¡Amnistía! ¡Libertad! ¡El pueblo unido jamás será vencido!

Elorro engrosaba por momentos. Muchas personas seguían llorando.

—¡Nosotros no matamos! —gritó uno. Y enseguida todos los allí congregados:

—¡Nosotros no matamos! ¡Aquí estamos! ¡Nosotros no matamos!

—No griten, por favor —aconsejan los de la Policía Armada. Visiblemente temen que lleguen los antidisturbios y carguen sobre la multitud. La actitud de los guardias es correcta, comprensiva. Contrasta fuertemente con la de los antidisturbios que esta mañana se están mostrando más brutales que nunca.

—Tengan ustedes mucha serenidad.



Es lo que conviene —le dice un manifestante a un cabo.

—Y ustedes tienen que colaborar.

—Ya estamos colaborando todos —le responde alguien—. Fíjese en lo que ha pasado y en la serenidad que la gente está mostrando.

—Es verdad. Tiene usted razón —responde el cabo.

Mas la serenidad no dura mucho. Instantes después, aparecen por la calle de la Estrella varios pelotones antidisturbios y comienza a lanzar docenas de granadas lacrimógenas sobre los del corro y sobre los propios guardias de la Policía Armada.

La gente se dispersa gritando ¡Amnistía! ¡Libertad!

Son las dos de la tarde. Aún se prolongan los estampidos de las granadas, pero más espaciados.

Un centenar de jóvenes llegan en silencio al lugar de la mancha de sangre pisoteada. En el suelo, con tiza negra, la que emplean para trazar la palabra libertad en las paredes, dibujan una silueta de hombre. En el pecho, un corazón y en medio del corazón, dos casquillos de bala. Llegan los antidisturbios y los cominan brutalmente a disolverse. Uno de los jóvenes va hacia ellos agitando un pañuelo blanco y les dice:

—Yo quiero quedarme aquí, donde cayó mi compañero.

J. MESTRES

La cultura y el arte

Seiscientos veinte intelectuales y profesionales del arte, la cultura y la información, firmaban en unas horas, el día 25, un escrito al presidente Suárez. Tras referirse a los últimos acontecimientos, decían:

“Pedimos una inmediata acción gubernamental que ponga fin a estos desmanes, de acuerdo con sus públicas declaraciones democratizadoras. Y consideramos que sólo el establecimiento de un auténtico Estado democrático, con la promulgación de una amnistía total, la legalización de todos los partidos políticos y la instauración de las libertades políticas y cívicas, puede garantizar la paz, el or-

den y la convivencia nacional que el país necesita”.

Entre los firmantes figuraban: Antonio Saura, María Casares, Blanco Aguina, Moreno Galván, Caballero Bonald, Gabriel Celaya, Blas de Otero, Juan Genovés, Carlos Alvarez, Adolfo Marsillach, Antonio Buero Vallejo, Pedro Laín Entralgo, Francisco Nieva, Jorge Enjuto, José Luis Cano, Pedro Altare, Carlos Bousoño, José Hierro, López Aranguren, García Hortalano, Aguirre y Ortiz de Zarate, Cristóbal Halfter, J. Guinovart, Aurora Bautista, Ana Diosdado, Lola Gaos, Enrique Llovet, Aurora de Albornoz, López Salinas, Marisol, Antonio Gades, Ana Belén, Manuel Garena, Massiel, Raimon, Pi de la Serra.



Maria Luz Nájera

"Nos dejaron pasar por la Pza. de España en dirección a Callao, sin intervenir... Pero una vez pasado el grueso de la manifestación, cuando la cabeza del grupo era interceptada a la altura de la calle San Bernardo, las Fuerzas Especiales, a bordo de sus DKW, hicieron irrupción desde atrás, cogiéndonos literalmente entre dos fuegos. Disparando directamente sus botes de humo, a ras del suelo, y a distancia de pocos metros, los "especiales" prosiguieron su carga. A mi lado, casi sin darme cuenta, cayó al suelo una muchacha con la cara ensangrentada".

La joven alcanzada a bocajarro por una granada de humo se llamaba María Luz Nájera, participante en una de las numerosas manifestaciones de protesta que, el lunes 24, protagonizaron los estudiantes universitarios por el centro de Madrid, en protesta contra el asesinato de Arturo Ruiz García. María Luz, 20 años de edad, estudiante de Sociología de la Universidad Complutense, sin filiación política conocida, fue trasladada inmediatamente a una clínica en estado de coma. Con una herida de múltiples fracturas en la cabeza, que no posibilitaron la intervención quirúrgica, la joven falleció pocas horas más tarde.

María Luz Nájera representó el caso más dramáticamente irreversible de la violencia desatada por las Fuerzas Especiales contra los miles de universitarios que decidieron el lunes 24 no acudir a sus clases, reunirse en asambleas y expresar su protesta contra los criminales atentados perpetrados por la extrema derecha. Numerosos estudiantes resultaron heridos, algunos gravemente, debiendo ser hospitalizados.

Conocidas las noticias de los acontecimientos, las autoridades académicas de la Universidad Complutense decidieron suspender las clases "en señal de protesta y como manifestación de duelo", actitud a la que se sumaron solidariamente las autoridades de la Universidad Central.

La respuesta del pueblo

La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (CC.OO., UGT, USO) pedía a los trabajadores (comunicado 25/I), "una actitud serena y responsable", al tiempo que los convocaba "a realizar en las empresas paros generalizados de duelo y protesta, asambleas informativas, etc."

Millones de trabajadores, estudiantes, profesionales —y en barriadas populares no pocos comerciantes— han refrendado esa postura paralizando toda actividad y celebrando multitud de asambleas. Acudiendo en masa a los entierros de las víctimas, asistiendo a los funerales celebrados en diversas ciudades.

Con la colaboración de nuestros cronistas y corresponsales elaboramos este resumen parcial:

Madrid

Desde la mañana del 25, decenas de miles de trabajadores comenzaban a reunirse en las empresas y a decidir los paros. Getafe, Villaverde, Barajas, Torrejón; Metal, Textil, Telefónica, Sanidad, Artes Gráficas y Prensa, librerías y editoriales; Marconi, Standard, Siemens, Kelvinator, CASA... comunicaban las primeras reacciones que no harían más que extenderse a todo el cinturón industrial y otras actividades, Correos, Transporte, RENFE, etc. Escasos teatros actuarían ya ese día. El 27 se contabilizaban ya en Comisiones Obreras más de 300.000 trabajadores en huelga.

He aquí un resumen cifrado:

ARTES GRAFICAS. Paro total en Ernesto Jiménez, CIA, Aguilar, EGG, Lantero, Tipografía Artística... Paros parciales: Hauser, Casa de la Moneda, Altamira, Rivadeneyra, Limtox, Orde. Papel: Torras Hostench (paro total). LIBRERIAS: Lecto, Machado, Cuatro Caminos, Aquilea, Alberti, Arquitectura, Rumor, Margot, Buho, México, Fondo, Oveja Negra, Pantos, Futuro, Visor, Fuentesaja, Ayuso... EDITORIALES: Siglo XXI, Alianza, Enlace, Seix Barral, Cauce, Ayuso, Aguilar, Viateo, Fondo, Taurus, Visor, Labor... PRENSA: ABC (Barajas), El País (1 hora) Arriba (media hora), Pyresa (asambleas)... RTV (paro total, salvo informativos).

CORREOS: un cuarto de hora en la central, minutos de silencio TELEFONOS: paros totales en las centrales de Madrid y Barcelona, así como en otros.

RENFE: paro total en talleres centrales de Villaverde. WAGONS LITS: paro total. EMT: paro total en depósitos Sur y líneas de Vallecas. Algunos paros y ritmo lento en el Metro, así como en autobuses de la estación Sur. TEATROS: cierre total con mínimas excepciones. GALERIAS DE ARTE: cerradas. COMERCIO: paros parciales y minutos de silencio en Simago, Corte Inglés y Cortefiel. Comercios de Carabanchel, Villaverde, Barrio del Pilar... SANIDAD: (entre otros): La Paz, Concepción, Clínicas Privadas, Francisco Franco. TEXTIL: paro total en Induyco, Quirós, parcial en Santa Clara.

BANCA: paro total en centro de operaciones del Bilbao, parciales en Vizca-

ya, Coca, Occidental, Bilbao, Hispano, Peninsular, Ibérico, Indubán, Credit, Central, Atlántico, Zaragozano, Mercantil, Popular, Cajas de Ahorro.

METAL: Alcalá de Henares, Roca, Ibelsa, Perlofil, Fiesta. Torrejón, Pimental, Telettra, Tallisa, Maesa (totales), Auxitrol, Norma, Magux (parciales). Aranjuez, Lever y otros grandes (total). Getafe, Casa, Siemens, J. Deere, Intelsa, Uralita, Kelvinator, Ericsson, Electromecánica, Limicalor. Villaverde (paro total el 26, incluido comercio). Méndez Alvaro, Flex, Isodel, (parciales).

Otras empresas (total): SKF, Femsu, Chrisler, Sintel, Taibesa, Seat, Dyta, Fiat, TAHisa, Fatmi, AEG, Standard (parciales), Westinghouse, Boscú, Sintel, Thomson, Peugeot...

CONSTRUCCION (datos provisionales): paros totales en obras de Coslada, Torrejón, Móstoles, Alcorcón; numerosas obras en Madrid-ciudad. San Blas, Barrios Blanco y El Pilar, Villaverde, Orcasitas, Moratalaz, Alameda de Osuna, López de Hoyos, San Fernando.

Y un etc. que no cesa de prolongarse en el momento en que se nos entregan estos datos.

País Vasco

Son cerca de 300.000 los trabajadores que se han cruzado de brazos en Euzkadi en esta mañana del 25, tras haber celebrado numerosas reuniones en naves y patios. Toda la margen izquierda de la ría bilbaína, con sus grandes empresas, mientras en sus localidades se reclama serenamente la disolución de las banderas ultras. La protesta es pacífica, sin fisura para las provocaciones. Paralizadas también las factorías de la margen derecha: Westinghouse, Astilleros, Olarra, Metacal, la central nuclear. Así como la zona del Alto Nervión. Asambleas, que concluirán en paros, en Praderas Hermanos, Papelera de Arrigorriaga y muchas más. Situación similar en la zona de Munguía. En Guipúzcoa y Alava, paro total, concentraciones y asambleas en numerosas empresas. Completo paro escolar y universitario. La cifra de 100.000 huelguistas, recogida por algunos diarios, procede del Servicio de Información Sindical. Ha sido ametrallada, sin víctimas, la librería Rocalde.

Navarra

Desde el 25, más de 40.000 obreros en huelga. Esta se extiende el 26. Grandes asambleas en Iñenasa, Super-Ser. Todo el Polígono industrial de Pamplona paralizado, cerrando numerosos comercios. La misma situación en otras localidades industriales navarras.

Barcelona

El secretariado general del PSUC acaba de resumirnos la reacción solidaria con que Cataluña responde a los asesinatos fascistas en Madrid. "La emocionada indignación de la opinión pública y las fuerzas políticas y obreras —nos dice Gregorio López Raimundo— se ha expresado inmediatamente en los paros generalizados en las grandes y medianas empresas, así como en las tres Universidades barcelonesas. Editoriales, comentarios e informaciones de prensa y radio son reflejo de nuestra unánime repulsa al crimen de los "ultras y a sus intenciones".

En efecto, desde el primer momento paraban decenas de miles de trabajadores en Seat, Pegaso, H. Olivetti, Siemens, Solvay y otras muchas del metal, la construcción, textil, etc. El PSUC y otras formaciones políticas hicieron conocer inmediatamente resoluciones de protesta y solidaridad. El Colegio de Abogados, el Consell, la Asamblea de Cataluña, adoptaron severas declaraciones. Tres mil alumnos de la Universidad de Bellaterra, con el Rector y profesores al frente, realizaron una marcha sin incidentes, haciendo fracasar algunos gestos provocadores.

Las cinco centrales sindicales catalanas encabezaron el llamamiento a los paros que se hicieron masivos y generales el día 26, en todas las localidades industriales de Barcelona.

Asturias

Los paros, iniciados ya el 25, afectaban a 50.000 obreros, el 26 y se ampliaba el 27. Como ejemplo, sólo en la cuenca del Caudal hubo paros general, en las minas Polio, Barredo, Escar, Nicola-sa, Llamas, San Víctor, Tres Amigos, Antón, etc. También en los talleres Tur-rón, Batán, y diferentes dependencias (ferrocarril, lavadero) de Hunosa y En-sidesa (generales y parciales).

"A medida que se fue conociendo lo ocurrido en Madrid —nos dice el dirigente comunista Horacio Fernández Inguan-zo— la indignación popular iba creciendo. Ese paro casi general en las minas y la industria es expresión de la identificación que hay en Asturias con la democracia y las libertades. La cólera aquí es enorme, pero hay, al mismo tiempo, gran serenidad, indicio de la madurez a que ha llegado la clase obrera asturiana. En toda España (trabajadores, Universidad, población en general) hay un rechazo unánime de la acción criminal de la extrema derecha".



Santiago Carrillo, entre sus camaradas, fundido en la inmensa masa del pueblo.

Galicia

(Primeras impresiones)

Tanto el Comité Ejecutivo del PC de Galicia, como Comisiones Obreras y otros exponentes políticos y sociales denuncian enérgicamente la intención de los asesinos fascistas de impedir la marcha a la democracia. El PCG ha llamado a los trabajadores, a todos los gallegos, a defender su propia identidad nacional defendiendo la democracia en toda España. La protesta obrera se ha expresado de manera pacífica y firme en numerosas asambleas y paros —también en la Universidad de Santiago— en todas las ciudades industriales y culminaba el 27.

Sevilla

Paro total en Construcciones Aeronáuticas y casi todo el metal, asambleas en plena calle de grupos de trabajadores. En Fuentes de Andalucía se concentraron inmediatamente centenares de trabajadores. Destacan los paros de Fasa, Standard, Telefónica, Cros. Asambleas en Uralita, Renfe, Astilleros, en empresas de Alcalá de Guadaira. Numerosos comunicados de partidos y organizaciones obreras. Se suceden los paros en los pueblos y en las más diversas actividades: construcción, profesionales, especialmente abogados. Igualmente, en la Universidad. Telegramas a las autoridades de 27 librerías, delegaciones a los Ayuntamientos de trabajadores y grupos políticos. Cierre de Clubs juveniles.

Valladolid

Asambleas y paros, entre otras empresas, en Fasa, Uni, de montaje 1, Carrocerías, Sava, Intelsa. La construcción, con paros de diversa duración y Telefónica, cuyo personal se sentía particularmente afectado por la muerte de su compañero Angel Rodríguez. Paralización total en la Universidad.

Zaragoza

Paros en Tudor, Ciesa e Inasa; asambleas en Taca Grau, Otain e Indasa.

Santander

Profunda impresión, acentuada por la circunstancia de que María González Ruiz era natural de esta ciudad.

Palma de Mallorca

Tres mil personas que asistían a una conferencia de don José María de Areilza guardaron varios minutos de silencio en homenaje a las víctimas del atentado de Atocha. Asambleas en centros de trabajo.

Murcia

Una delegación de partidos obreros y democráticos hacen constar en el Gobierno Civil la enérgica protesta de las fuerzas que representan. Exigen el desarme de los grupos fascistas. Asambleas y paros en Murcia y Cartagena, a iniciativa de CC.OO. con el apoyo de las organizaciones del PCE y otras.